

Nombre y Apellido: María Angélica Jordán

Correo electrónico: angelicajor@yahoo.com.ar

Pertenencia Institucional: CEIL-CONICET

Grupo temático: Nuevas configuraciones productivas en los espacios regionales

Titulo Ponencia: La reestructuración productiva en el Complejo Agroindustrial frutícola de la localidad de Concordia en la última década.

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito realizar una contextualización general de la provincia de Entre Ríos, como un territorio cuya economía regional está signada por la actividad agroindustrial frutícola, principalmente frutos cítricos: naranja y mandarina. Asimismo, en los últimos años, en la misma localidad, se ha expandido el cultivo del arándano, que no implica únicamente un “producto nuevo” sino nuevas cadenas de comercialización, con altísima rentabilidad, orientado a la exportación en contraestación a los países desarrollados (Craviotti, 2008a); producción sobre la que también haremos mención en función de caracterizar como una actividad complementaria, en el marco de procesos de diversificación productiva, a las actividades tradicionales de la economía regional. De allí que nos referiremos a la estructuración y desestructuración del complejo agroindustrial frutícola, como consecuencia de la reinserción en mercados mundiales altamente competitivos y globalizados. Al impacto de las normas de calidad, como exigencias para la venta en el exterior, en la actividad; y las consecuencias de las estrategias empresariales sobre el empleo de los trabajadores asalariados de la actividad frutícola.

En primer lugar, se presenta en la presente ponencia, una descripción de las principales transformaciones del sistema agroalimentario dentro de la globalización. En segundo lugar, se realiza un análisis específico del CAI frutícola en Argentina, enfocándonos en el CAI citrícola de Entre Ríos, para luego introducir una caracterización de la producción de arándanos. Con este objetivo, se realizará un análisis de la estructura social atendiendo particularmente al sector empresarial, teniendo en cuenta los niveles de capitalización. Se detallarán los cambios tecnológicos y organizativos en el proceso de trabajo generados a partir de las estrategias

empresariales, en tanto esto permitirá desarrollar finalmente la reconfiguración de los mercados de trabajo.

La reestructuración de la agricultura: consideraciones generales

En las últimas décadas el capitalismo ha potenciado como nunca antes grandes movimientos de capitales a través de las fronteras, dando lugar al proceso de globalización. Dicho proceso implicó la internacionalización financiera, industrial y comercial conducida por grandes empresas transnacionales, empresas que ven al mundo como un gran mercado mundial para sus productos, fuente para sus materias primas, espacios para inversión de capital o mercados para su inversión financiera. (Astarita, 2008, Teubal, 1999). Nos parece pertinente, entonces, mencionar elementos que aparecen con fuerza en los procesos de cambio que ha atravesado la agricultura. Siguiendo a Etxezarreta (2001), podemos mencionar una breve sistematización. En primer lugar, existe una reestructuración bajo la hegemonía del capital privado; se ha reorganizado el sistema agroalimentario mundial mediante la competencia, el rol de los bloques comerciales regionales (como la Unión Europea), aminorando la protección de las explotaciones agrarias y ahondando la agroindustrialización de la agricultura y la alimentación. Segunda característica, la dinámica de la competencia es mundial, expansión de dicha dinámica se da aún en los lugares más remotos, por lo que se da la internalización de la producción, una tercera característica. La producción agraria se convierte cada vez más en producción de materia prima para la agroindustria, que elabora productos de consumo para mercado mundiales. Cuarta, la agricultura es cada vez más intensiva: incremento del volumen producido, especialización, tecnologías duras y concentración de la producción en grandes explotaciones para la producción a costes decrecientes para la industria agroalimentaria que produce para los mercados urbanos. Esto se produce a nivel mundial y no a nivel de estados. Se abren nuevas posibilidades de desarrollo agrario que se manifiestan en formas de producción, técnicas y bases de los conocimientos heterogéneos, siendo este, un quinto elemento característico. Aunque según la autora el modelo de la homogenización es dominante. Y finalmente, la desregulación que se expresa en la disminución de la regulación y en los apoyos públicos de los estados. “Ello lleva a que la agricultura dependa cada vez más exclusivamente de las decisiones de las empresas agroalimentarias y a que sólo los

productores más fuerte puedan mantener su actividad agraria, (...), dándose un especie de “darwinismo agrario” de permanencia sólo de los más fuertes” (Etxezarreta, 2001; 47). Han surgido “tramas productivas” en reemplazo de las empresas aisladas. El surgimiento y fortalecimiento de estas tramas son resultado de estrategias de externalización de procesos, y tiende a formas de coordinación vertical y horizontal, y la competitividad internacional. De este modo, existe una tendencia clara a la concentración y dualización de las estructuras productivas, al generarse dos circuitos diferentes: 1) circuito integrado por actividades de escala, mejoras técnicas, controles de calidad y adecuación a estándares internacionales, en lo que respecta al mercado interno orientadas por la comercialización minorista concentrada, y con gran inserción en el mercado mundial; 2) circuito centrado en producciones agropecuarios y empresas industriales o comerciales pequeños, endeudados, y con dificultades para renovación tecnológica. Dichas producciones se limitan a mercados regionales o locales, con débiles estándares de calidad. Y con bajas o nulas posibilidad de desarrollo y acumulación. De esta manera, se establecen jerarquías y asimetrías de poder al interior de estas tramas, lo que implica que frente la expansión productiva e inserción competitiva en el mercado mundial de estas formas de organización (tramas o complejos productivos) las posibilidades de desarrollo local y regional de las empresas se ven fuertemente afectadas (Bisang y Gutman, 2005).

De esta manera, el análisis que proponemos se ubica en el tercer período histórico¹ del desarrollo tecnológico de la agricultura capitalista; este surge con el proceso de globalización de la economía, y el inicio del nuevo orden internacional, dando lugar a una reestructuración productiva del sector. En esta etapa las empresas agroindustriales transnacionales intervienen de una manera fundamental en la transformación y orientación del sector, alterando las funciones de la agricultura, y otorgándole múltiples propósitos. Las particularidades de la agricultura lejos de desaparecer se utilizan para obtener mayor flexibilidad, como modo de responder a las necesidades de nuevo mercado segmentado entre la producción de lujo y

¹ El primer periodo de desarrollo tecnológico de la agricultura capitalista abarca del inicio del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, es una etapa de crecimiento lento, de desarrollo manufacturero-artesanal. El segundo periodo, llega hasta los años '80, y se caracteriza por una etapa de tecnificación acelerada, que permitió a productos como los cereales y la ganadería de eliminar gran parte de mano de obra, incrementando la mano de obra manual en otros cultivos, sobretodo en la hortofrutícola (Lara Flores, 1998).

masiva. De allí que, “a medida que se amplía la reproducción global del capital, la producción de alimentos adopta cada vez más la forma social de la mercancía. Lo cual provoca un fuerte desarrollo de la producción estandarizada. (...) De manera que no se verifica la tesis, bastante difundida en los años 1990, sobre el pasaje de un régimen de producción masiva para un mercado masivo –fordismo, según la terminología de la escuela de la regulación–, a un régimen posfordista, que se caracterizaría por la producción especializada, para satisfacer sectores de alto poder de compra. La presión por abaratar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana –a lo que se suma ahora la expansión de los biocombustibles–, explica que la producción en masa de alimentos siga siendo central en el capitalismo globalizado” (Astarita, 2008).

Lara Flores (1998) analiza los tres fenómenos fundamentales que se presentan articulados y distintivos de este tercer momento del desarrollo agrícola capitalista. Uno, el cambio en las funciones de la agricultura en el desarrollo económico; dos, una crisis que lleva a la recomposición del sector; y tres, un importante proceso de restructuración productiva que dio inicio a un nuevo tipo de agricultura flexible. A la producción masiva, se suma la producción de mercancías de lujos. La búsqueda de calidad de los productos, mejor administración y reproducción de los recursos naturales, la protección de la salud y el medio ambiente se configuran en la actualidad como los nuevos objetivos a exigir en la agricultura. Son consecuencia de la demanda “fabricada” por las empresas agroalimentarias globales que estimulan una dieta “postmoderna” a las clases sociales con mayor poder adquisitivo de la población mundial. Así, el eje del proceso de restructuración productiva en gran parte está dado por la segmentación del mercado de productos y nuevas funciones de la agricultura en el nuevo orden internacional. Por un lado, se conserva la demanda de alimentos de consumo interno para la industria nacional, y por otro, se genera la demanda de productos nuevos diferenciados que se rigen por las normas de calidad establecidas por el mercado internacional. No se deja de perseguir el aumento de la productividad pero se suma el uso de métodos que posibilitan diversidad, mejor calidad de los procesos, y conservación del ambiente y la salud. Los avances en materia de biotecnología y biogenética (para ajustar la producción a los distintos tipos de demanda masiva o selecta) sin duda integra los elementos de la reconversión de la agricultura; no obstante, las empresas locales se muestran

sumamente bursátiles, no sólo actúan en función de la elección de elementos que le permiten potenciar sus recursos, sino que lo hacen teniendo presente las estructuras globales y locales que condicionan sus decisiones. De este modo, la restructuración de la agricultura implica diversas combinaciones de diferentes tipos de tecnología con trabajo manual, y distintas formas de organización del trabajo con el fin de conseguir una flexibilidad productiva, en la que tanto trabajadores y empresarios intervienen otorgándole una direccionalidad a las innovaciones.

La flexibilidad de la agricultura se caracteriza por cinco elementos principalmente: diversificación productiva, fundamentalmente en los cultivos de exportación no tradicionales; la orientación de la producción hacia nuevos nichos de mercado; la implementación de nuevas tecnologías; la descentralización de las estructuras de las empresas hacia formas más flexibles; la implementación de nuevas formas de organización del trabajo que afecta el mercado de trabajo agrario, generando adaptación o refuncionalización de formas de producción tradicionales. “Las nuevas modalidades de organización del trabajo en las empresas agroexportadoras, aún en las modernas, incorpora lo nuevo sobre lo viejo, y hace que los más moderno integre elementos que pueden ser parte de una lógica campesina o de las formas de organización fordistas. De tal manera que lo que se consideró como un obstáculo a la modernización de la agricultura al aplicarse los métodos fordistas (la presencia de una numerosa población campesina y la supervivencia del trabajo manual del campo), hoy en día puede verse como una ventaja, ya que la combinación de métodos de producción modernos con formas de producción artesanales permite una gran flexibilidad” (Lara Flores, 1998: 91). De allí que la restructuración del sector agroexportador se manifieste en una agricultura flexible como consecuencia de la búsqueda de las empresas por insertarse en el nuevo orden internacional. No es una agricultura que se caracterice por tecnologías de punta ni formas cualitativas de organización y de uso del trabajo, sino combinaciones que conservan tecnologías fordistas y artesanales y formas de organización del trabajo arbitrarias que provocan una segmentación del mercado de trabajo. Así, en el empleo rural se viene dando una serie de transformaciones en las últimas décadas del siglo XX que tiene como eje central la emergencia de las agroindustrias. El desarrollo agroindustrial frutícola condujo a un aumento de la racionalización de la producción como de la productividad. Uno de los efectos

más importantes de esta transición a la agroindustria fue el incremento de la subsunción del trabajo al capital, a través de la mercantilización de la fuerza de trabajo. “En un período de cambios macroeconómicos y ajustes, el proceso de reestructuración productiva llevada a cabo en el complejo citrícola (...) vehiculiza nuevas formas de trabajo, exponiendo a los trabajadores zafrales a una situación de mayor vulnerabilidad (Tadeo, 2006: 66). En este sentido, los cambios que sucedieron en el mundo del trabajo llevaron hacia la introducción de cánones flexibles en las formas de contratación y empleos precarios. Si bien el trabajo precario es histórico en las relaciones laborales en agro latinoamericano, este se refuerza como consecuencia de los procesos de flexibilización laboral. Para flexibilizar el uso de fuerza de trabajo, el empleo precario se estableció como una estrategia de los empresarios.

La reestructuración productiva en el Complejo Agroindustrial frutícola en Argentina

Las políticas neoliberales a través de la apertura y desregulación de las economías implicaron una profunda reestructuración de la agricultura argentina (Giarraca y Teubal, 2006, Neiman, 2005). En Argentina, la aplicación de las de dichas políticas aceleró el proceso de concentración y la transnacionalización de capitales, acompañado de un fuerte proceso de desindustrialización. La profundización de estas políticas en los '90 provocó un fuerte impacto socioeconómico y vulnerabilidad social frente a las fuerzas de un mercado globalizado (Tadeo, 2008). A su vez, los cambios tecnológicos y organizativos en el proceso de trabajo generados a partir de las estrategias de las empresas transnacionales y los principales grupos económicos nacionales, llevaron a la reconfiguración de los mercados de trabajo y de la morfología territorial. Al mismo tiempo que se reprimerizaba la economía en general, se producía la estructuración y desestructuración de las economías pampeanas y extrapampeanas, como consecuencia de la reinserción en mercados mundiales altamente competitivos y globalizados, y con crecientes exigencias de calidad (Aparicio, 2005; Tadeo, 2006; Neiman, 2006). En lo que respecta al mercado mundial de frutas frescas desde mediados de los años 1980 se han producido cambios importantes. La producción en los sistemas locales se expande, y es fundamentalmente orientada a la exportación. Si bien las empresas de capital transnacional no son las únicas responsables de la expansión, se verifica un importante

avance de estas en la actividad primaria (Rau, 2010). Si prestamos atención a la etapa de poscosecha se encuentra que el desarrollo de tecnologías generó la expansión de producciones de contraestación, éstas son enviadas a la exportación en fresco a mercados distantes, articulándose a las grandes empresas de distribución minorista de modo directo o con intermediarios (Craviotti, Palacios, Cattaneo, 2008b). Los comportamientos de las cadenas agroindustriales localizadas en las diferentes regiones argentinas - principalmente en las provincias de Tucumán, Río Negro, Entre Ríos, Corrientes y Misiones- frente a la reestructuración económica de los '90, han experimentado procesos de readecuación a los cambios macroeconómicos y a los nuevos marcos regulatorios e internacionales. Este proceso se mantiene con algunas modificaciones introducidas a partir del 2002, con la posconvertibilidad, no obstante sigue manifestándose con características heterogéneas: crecimiento o crisis, alianzas, asociaciones, conflictos y tensiones, junto con nuevos modos de integración y articulación con el objetivo de reducir costos fijos productivos y de comercialización para aumentar la productividad y la rentabilidad del gran capital; produciéndose así diversas relaciones sociales de producción, modalidades de inserción ocupacional y organización del trabajo, que modifican el comportamiento de los mercados de trabajo, producen nuevas asimetrías, y grandes desigualdades sociales (Tadeo, 2008). Asimismo, para sostener sus procesos de acumulación las empresas recurrieron a flexibilidades distintas referidas tanto al mercado como al proceso de trabajo, lo que repercute en el volumen de la fuerza de trabajo, en el tipo de trabajador, la organización de las tareas, los requerimientos de calificaciones y competencia, y en las modalidades de remuneración (Neiman y Quaranta, 2000). Fue la introducción selectiva de tecnología y la integración flexible, los mecanismos usados como forma de disminuir costos fijos y aumentar la productividad, repercutiendo desfavorablemente en la demanda de trabajo y la calidad del empleo. Se produjeron nuevas formas de uso y valoración de la fuerza del trabajo que redefinió la relación capital-trabajo en detrimento de la calidad de vida de los trabajadores. La flexibilización de la organización del trabajo se observa en los salarios bajos de los trabajadores agrarios, en precarización del contrato laboral, en la violación de normas del derecho laboral, salubridad, higiene y pago de las cargas sociales, junto con el debilitamiento de las organizaciones sindicales (Tadeo, 2008). Es entonces a partir del golpe militar de 1976

y el desarrollo de las políticas neoliberales posteriores que podemos describir los cambios producidos en el mercado laboral agrario. Con la apertura de la economía, la fuerte reestructuración generada por la legislación de la desregularización quedaron librados al mercado los precios de los productos, los salarios y la seguridad social.

El Complejo Agroindustrial citrícola en Entre Ríos

El área citrícola de la provincia de Entre Ríos se ubica en la franja de suelos arenosos sobre el margen occidental de río Uruguay, en los departamentos Concordia, Federación, norte de Colón, continua también hacia el norte, en el departamento de Monte Casero, en la provincia de Corrientes (Jaime, Vera, Díaz Velez, Bardomás, 2010). En Entre Ríos, el 43% de la superficie cultivada es de naranjas, 22.750 ha, y el 58,5% de la superficie se planta mandarina que corresponde a 21.700 ha. (Quaranta, 2009). La participación de la producción de citrus de esta provincia es significativa a nivel nacional, representa el 81% de la producción de mandarina, el 48% de la producción de naranjas. A partir del 2004, se da un importante aumento de las exportaciones a causa del menor y tardío ingreso de fruta sudafricana a Europa, el incremento del consumo de naranjas en Rusia y la menor producción española, sobretodo de naranjas. Este incremento se expresa en los incrementos de establecimientos inscriptos en los programas de sanidad y calidad citrícola para el 2005, acompañados paralelamente con la implementación de Buenas Prácticas Agrícola.

Con respecto al caso al cual nos avocaremos, el complejo agroindustrial de Entre Ríos, Tadeo (2008) afirma que pese al proceso de reactivación observado en la cadena productiva de cítricos dulces desde la *post-convetibilidad*, que se entiende a partir de las ventas externas favorecidas por la política cambiaria y las modificaciones a partir de los intentos de aplicación de los nuevos estándares de calidad, no se han producido grandes ventajas en los procesos de trabajo y remuneración de los trabajadores.

El sector empresarial y las relaciones internas

A partir de los '90, como respuesta a la creciente demanda mundial de productos frescos y de calidad y con poca aplicación de agroquímicos, condiciones que favorecían a las empresas del sector agroindustrial argentino, éstas reaccionaron de distintas maneras, entre ellas: ajustaron los estándares de calidad para responder a las nuevas exigencias; implementaron estrategias comerciales para mantener y ganar clientes y nichos de mercado; e introdujeron innovaciones tecnológicas para mejorar la producción e industrialización de la materia prima, la logística de comercialización y el posicionamiento en el mercado externo (Gutman y Lavarello en Tadeo, 2006).

En el complejo citrícola entrerriano este nuevo escenario genera un proceso de diferenciación con nuevas formas de articulación e integración que se reflejan en una considerable diferencia de niveles de rentabilidad. Estos cambios ubicaron como “ganadores” a las grandes empresas, y como “perdedores” a los establecimientos empresariales agrícolas, industriales y comerciales más chicos. En el eslabón agrícola, se presentan asimetrías tecnológicas y de asignación de recursos: coexisten productores tradicionales (abastecedores del mercado interno) con tendencia a la diversificación o abandono de la actividad, con innovadores que modifican su paquete tecnológico para adaptarse a las exigencias del mercado externo (trazabilidad, producción orgánica, certificación, etc.). La etapa de acondicionamiento se transforma de acuerdo al mayor nivel de inversión y la consolidación de la articulación hacia atrás y adelante. La comercialización se vuelve oligopsónica y controla el valor de la producción.

La organización del CAIc queda en manos de las grandes empresas de empaque y comercialización, cada vez más concentradas y definitorias de la tecnología necesaria para atender el mercado externo. Es, entonces, el sector exportador el pilar fundamental para la reproducción de la actividad, y eje sobre el cual se asienta el crecimiento del CAIc.

Durante la configuración del complejo resaltaba la presencia del “empacador-comercializador”. A fines de los '80 se expande la integración vertical de los productores primarios para tener control sobre todo el proceso, y forman “cooperativas, consorcios, sociedades de industrialización-comercialización”, y pierde importancia la figura del

empacador-comercializador. Así surgen firmas como FAMA, Cooperativa de Comercialización e Industrialización Citrícola Chajarí Ltda., y COCICO, Consorcio Citrícola de Concordia, empiezan como exportadoras y luego ingresan al mercado interno.

A partir de diferentes formas de integración y capitalización, se puede mencionar los siguientes agentes económicos:

- 1) Gran empresa agroindustrial: Abarca toda la cadena desde la producción primaria (producción propia y compra a terceros mediante la provisión de insumos y asistencia técnica), la exportación y venta al mercado interno. Tienen marcas propias e industrializa la fruta de mala calidad.
- 2) Empresa agrocomercial exportadora: son firmas externas al complejo citrícola, lideran el rubro producción, empaque y comercialización de frutas de exportación, compra la materia prima a productores o empacadoras locales, y la exporta con marca propia.
- 3) Consorcios, asociaciones o cooperativas de productores: Nuclean a pequeños y medianos productores que han emprendido la comercialización, aspiran a una mayor escala de producción, reducir costos, y adaptarse a los nuevos requerimientos de los cambios de la demanda externa. Cuentan con plantas de empaque y alquilan cámaras frigoríficas.
- 4) Productores pequeños y medianos: es un segmento de fase agrícola del complejo que se articulan con empacadoras como proveedores de fruta fresca, y interviene en la venta de la producción directamente en el monte a supermercados, grandes empresas agrocomerciales y sector industrial.

La innovación tecnológica de las empresas verticalmente integradas del complejo (que poseen ventajas competitivas expresadas en especialización, diferenciación e integración en la producción de materia prima y tratamiento de poscosecha) se apoya en organismos públicos como el INTA y Universidad Nacional de Entre Ríos, no han desarrollado hasta el momento laboratorios propios.

La integración hacia atrás por parte de las grandes empresas empacadoras se manifestó mediante la expansión territorial con plantaciones propias en los años ochenta, la que fue remplazada por la agricultura de contrato o el asesoramiento técnico y provisión de insumos a

pequeños y medianos productores. El suministro de forma regular de frutas y la organización del trabajo son factores decisivos para mejorar los niveles de competitividad de las plantas empacadoras. Algunas firmas implementaron viveros propios y trabajan con el INTA en la obtención de yemas certificadas.

A fines de los '90 ingresan al sector citrícola grandes firmas líderes en exportación de fruta fresca con canales de comercialización propios, Expofrut S.A. del Grupo Bocchi Internacional y la Citrícola San Miguel S.A. del Grupo Fisher de origen tucumano. Ambas aumentan su participación mediante de la agricultura de contrato con citricultores de diferentes escalas de producción y/o compra de fruta fresca embalada a empacadoras que tienen tecnología de exportación. Citrícola Salerno S.R.L una de las grandes firmas del área citrícola vende a Expofrut el 75% de la producción que acondiciona, comercializándola con marcas propias.

Las vías de comercialización, a nivel mundial han cambiado: se pasó de los remates públicos en mercados concentradores como el de Róterdam en Holanda al de redes de comercialización minorista: supermercados e hipermercados. La concentración de la demanda permite bajar costos: operatorias comerciales y de flete.

También se observa en las empresas empacadoras la integración para adelante con las grandes empresas agrocomerciales exportadoras para aprovechar los mismos canales de exportación. También se da la tercerización de servicios como contratación de mano de obra, tecnología de frío, transporte refrigerado, operatoria portuaria, aprovisionamiento de pallets para exportación y envases plásticos para mercado interno. Cuando la oferta de fruta supera la capacidad de procesamiento, se articula con empresas extraregionales (empaques de durazno y cítricos en San Pedro, provincia de Buenos Aires) y se envía la fruta para cumplir con los compromisos contraídos con el exterior.

Con respecto al destino de la producción y canales de comercialización, el Mercado Central de Buenos Aires concentra entre el 30-50% de la fruta que se vende en el mercado interno. El resto se vende a mercados regionales. Los grandes productores y firmas tienen puestos de ventas propios, como manera de controlar mejor la fase de comercialización del complejo. Como ya se mencionó, en la última década adquiere relevancia la venta directa a cadenas de hiper y supermercados por grandes firmas agroindustriales o pequeños y medianos productores con ventas desde el monte. "El supermercadismo ha modificado el sistema de

comercialización y distribución de alimentos en el mercado interno en detrimento del comercio minorista y de otros agentes que intervienen en el sistema agroalimentario con menor poder de negociación. La política comercial que mantienen se caracteriza por pagar precios sumamente bajos y a plazos cada vez más prolongados, además el poder de compra los convierte en formadores de precio restando capacidad de negociación a los productores-empresarios medianos y pequeños que actúan individualmente (Tadeo, 2008). Por su parte, el comercio exterior es fuertemente oligopsónico. El 90% de la producción las empresas lo envían a la Unión Europea, y después a Canadá, Suecia, Hong Kong, al Este europeo, Rusia, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Filipinas y Sudeste Asiático. Exportan con más de una marca que refleja la calidad de la fruta. Se embarca desde los puertos de Campana, San Pedro y Buenos Aires. En este último se trabaja con contenedores para evitar el manipuleo en el puerto. Tiene un costo más alto, pero la fruta llega en mejores condiciones. Los canales de comercialización que utilizan las empresas agroindustriales exportadoras externa, les permiten importar insumos agroindustriales, y conseguir información sobre demanda (calidad, sanidad, presentación, preservación). Para exportar a Unión Europea, se implementó el “Programa de certificación de cítricos del Noreste argentino” que ejecuta el SENASA, y además se está trabajando con las “EURE-GAP”, normativa que contempla cuestiones sanitarias, ambientales y de calidad, incluye el sistema de trazabilidad, reconstruir la trayectoria del producto desde el establecimiento agrícola hasta la salida del empaque y su comercialización. Esto es, establecen en un manual de “Buenas Practicas Agrícolas”, los estándares mínimos aceptables y procedimientos que deben seguir los productores frutícolas para garantizar calidad alimentaria, el ambiente natural, el uso de recursos naturales, etc. Además, cada cadena de supermercados establece sus normas de calidad, ej: Carrefour.

Las firmas exportadoras una vez que obtienen las certificaciones de calidad están en condiciones de negociar precio con cada sucursal y agilizar la operatoria comercial. Sobre un punto que nos gustaría hacer una breve reflexión, es sobre el “paradigma de calidad” sobre el cual se asienta las exigencias para los productos para los mercados externos. En tanto, entendemos que los requerimientos de “calidad” son resultados de un proceso de construcción social en las que intervienen diferentes sectores empresariales con diferentes intereses y relaciones de fuerza, que externalizan los costos de estas exigencias, y que bajo

demandas por condiciones medioambientales, utilización agroquímicos, seguridad alimentaria, seguridad laboral y condiciones de trabajo, encubren sus estrategias de competitividad, a saber: diversidad, unicidad, flexibilidad productiva, adaptación permanente a la demanda, especificidad, marketing. “(...) Todos estos procesos requieren un alto grado y diversas formas de “control”, a través de la introducción de una lógica de organización basada en un seguimiento permanente de todos los procesos vinculados al cultivo por parte de la industria, produce cambios que afectan la organización del trabajo, la determinación de contenidos, oportunidades y modalidades en las que se desarrollan las tareas para asegurar una mejor elaboración y acceso a mercados. Los conceptos de control y coordinación resultan fundamentales a la hora de entender de qué modo se articulan las relaciones entre actores en el proceso de construcción del nuevo paradigma de la calidad.” (Goldfarb, 2007)

La producción de arándanos en Entre Ríos

Desde sus comienzos la producción del arándano se estableció como una cadena global, en tanto dicha producción está exclusivamente orientada a mercados internacionales. A diferencia de la producción de cítricos dulces que históricamente se ha dedicado al aprovisionamiento de mercado interno, y que en los últimas décadas ha incrementado en ascenso su carácter exportador

El cultivo del arándano se inicia en el país en la segunda mitad de los '90, a partir del estímulo de agentes comercializadores y proveedores de insumos, como viveristas. En Entre Ríos, para el 2007, dicha producción se cultivaba en una superficie estimada de 2000 hectáreas. Para el 2008, Argentina era el segundo exportador del hemisferio sur, después de Chile. Los destinos de venta al exterior son para satisfacer la demanda del producto en contra-estación, sobretudo Estados Unidos y Europa, en los meses de octubre y noviembre.

En la provincia que analizamos, dicho cultivo se propagó a partir de la posconvertibilidad, en enero del año 2002. Las explotaciones se encuentran mayormente en el departamento de Concordia, cercano al río Uruguay.

Revisten dichas explotaciones un claro carácter empresarial, contratan trabajadores permanentes y estacionales en todos los casos, aun teniendo en cuenta su heterogeneidad

productiva, y su nivel de integración en la cadena de valor. De esta manera, considerando estas dos variables, Cravioti, Palacios y Cattaneo (2008), diferencian cuatro tipos de empresarios-productores:

- 1) los pequeños inversores monoprodutores,
- 2) los pequeños inversores que diversifican, generalmente con citrus;
- 3) los grandes inversores monoprodutores,
- 4) los grandes inversores diversificados e integrados verticalmente.

El caso de estos últimos, conservan, y hasta en algunas situaciones re-plantan una parte de la superficie destinada anteriormente al citrus, con intenciones de reorientarla a la exportación. Asimismo, son los encargados del empaque del arándano, su enfriamiento y comercialización. Son los empresarios que tienen acceso de forma directa a los distribuidores de los países de destino, se destacan por su origen de capital internacional, dentro de un sector que se caracteriza por la importancia de la procedencia extra-local de las inversiones en todos los estratos de producción (Craviotti, 2007). De las empresas integradas están aquellas que también canalizan producción de terceros, articulados con otros agentes o con compañías comercializadora que no son locales pero están operando en el sector. En contraste con la producción del citrus, la producción que ha históricamente caracterizado la región bajo estudio, el tipo de mercado al que se dirigen es totalmente diferente, mientras el arándano es exclusivamente para la exportación, la naranja y la mandarina llega al 15 % o al 20% de su producción para la venta al exterior como fruta fresca.

A diferencia del arándano, en la producción citrícola coexiste una multiplicidad de agentes que alcanzan articular en el territorio diferentes fases de la cadena productiva, esto se debe probablemente, como sugieren Craviotti et al (2008), a la mayor antigüedad y arraigo de la producción de cítricos dulces en la zona.

Los establecimientos habilitados para el empaque de arándano ascienden a 23, mientras que los de citrus de exportación a 14. La mayoría de empaques de arándano realiza el trabajo manual y no procesa para terceros. El crecimiento en esta última producción dio lugar al aumento de la demanda de servicios en un sentido amplio, dando lugar a la inserción de empaques que antes tradicionalmente se dedicaban a la citricultura de exportación. De modo que las relaciones entre las actividades de ambos cultivos en la fase de poscosecha

complementan las relaciones que existen en el nivel de productores, los proveedores de servicios y fundamentalmente, la mano de obra estacional empleada. Con respecto al sector empaque de la producción de arándanos se considera que es la “(...) fase de la cadena de valor donde tal vez se note más la existencia de un proceso de innovación intersectorial (Humphrey y Schmitz, 2000), a través de la cual las empresas aplican las competencias adquiridas en una función particular (empaque) de una determinada cadena (citricola) en un nuevo sector (arándanos). En este tipo de innovación, el proceso se da en forma progresiva, acumulativa, vinculándose de manera significativa con los aprendizajes previos logrados. Una serie de “saberes” que son justamente resultado del proceso de complementación y que estarían empezando a manifestar sus efectos positivos sobre ambas cadenas (...)” (Craviotti et al, 2008: 18).

Los aspectos que favorecen la complementación de actividades y derivación de aprendizajes entre ambos complejos, según Craviotti et al (2008) son: la existencia de un déficit en la capacidad de empaque de arándanos en la zona; la presencia de estacionalidades complementarias en las fases de cosecha y poscosecha en ambos cultivos; la existencia de un menor nivel de complejidad en la operatoria de empaque; la continuidad de la mano de obra en la planta de empaque y la incorporación de mano de obra adicional. Asimismo los autores concluyen que el carácter extralocal de los distintos agentes productivos hace que no se visualice una estrategia de territorialización que supere la lógica dominante en las cadenas globales. Y es en este sentido, lo que explica la diferente proyección de ambas actividades en la misma región.

En general, encontramos estudios sobre los complejos agroindustriales que retoman debates conceptuales y hacen foco principalmente en los vínculos asimétricos de las relaciones y articulaciones empresariales que componen los complejo agroindustriales. En los análisis de los CAI, se establecen etapas principales y etapas accesorias; las relaciones entre los distintos segmentos del complejo dependen de la presencia de estructuras monopólicas u oligopólicas en sectores claves del complejo con poder de determinación. El poder consiste en el control del acceso: al capital productivo, a las condiciones de realización de la producción o al financiamiento para compra de insumos y/o vender los productos. Las relaciones entre los

agentes que forman el complejo son asimétricas; lo que repercute en la apropiación de los excedentes económicos al interior del complejo. Así se da una relación causal entre mayor grado de integración vertical y mayor apropiación de excedentes económicos al interior del complejo. La integración vertical se traduce como la capacidad que poseen los núcleos de poder sobre las decisiones que se toman al interior de los CAI. Las formas de articulación que intervienen en los procesos de integración vertical dentro de los CAI, son: la integración vertical propiamente dicha la contractual o agricultura de contrato, y la asociativa o cooperativizada. No obstante, la relación no es funcional, es más bien contradictoria, ya que el sector afectado también condiciona las relaciones que se establecen.

Los trabajadores del CAIc entrerriano

Los trabajadores del citrus: Cosecha y Empaque.

La citricultura es una actividad que demanda un importante número de trabajadores temporarios, sobretudo en el momento de la cosecha y en las tareas de poscosecha y empaque. La estacionalidad de la citricultura explica –sólo en parte- a que la mano de obra ocupada tenga una gran inestabilidad laboral (Jaime, et al, 2010). El mercado laboral presenta mayor oferta de mano de obra, aún en períodos de mayor demanda, dado los altos indicadores de desocupación local (Tadeo, et al, 2006). Además se caracteriza por una fuerte participación de trabajo asalariado. En la fase agrícola, hay “trabajadores de quinta” permanentes y estacionales, que realizan tareas de precosecha: plantación, pulverización, fertilización a mano, poda, manejo de monte, raleo de frutos, cambio de copa, herbicidas desmalezado y cosecha (Jaime, et al, 2010 y Tadeo et al, 2006). Desde el último quinquenio de la década pasada, por la introducción de la tecnología, disminuyen la cantidad de trabajadores permanentes, dado que el trabajo de cosecha se mantiene manual y demanda gran cantidad de trabajadores. Mientras que en la actividad agroindustrial, hay dos eslabones productivos: la cosecha y el empaque de la fruta. La recolección de cítricos para el mercado interno y para la industria se desarrolla en los meses marzo y octubre. No obstante, la tendencia hacía una *anualización*, - por la readecuación a las exigencias de la demanda externa e incorporación de nuevas variedades-, el aumento de la densidad de plantas/ha, y los rendimientos más altos,

incrementan la demanda de trabajadores asalariados para periodos de cosecha. Aun así no se conoce la cifra de los trabajadores empleados en el complejo agroindustrial, la fuentes secundaria son parciales y hasta dispares; conocer la variabilidad de la demanda de trabajo está en parte condicionada por el alto nivel de rotación del trabajo zafra (Tadeo, 2006). Se estima aproximadamente, según fuentes secundarios, 6000 trabajadores ocupados en el sector (Diario Junio, 06/05/2010).

No obstante, podemos tener un panorama más certero observando el requerimiento de mano de obra según el perfil tecnológico de los establecimientos productivos para la producción de cítricos. Para una explotación citrícola de *perfil tecnológico bajo* se demanda 214 horas de trabajo por hectárea: 53% corresponde a las labores de precosecha y el 47% a la cosecha. La mano de obra permanente es familiar, se carga del total de tareas de precosecha, y las de recolección de frutos se emplea fuerza de trabajo asalariada no familiar. Un establecimiento de *perfil tecnológico medio*, la demanda de trabajo es 299 horas, con una distribución parecida a la anterior entre tareas de precosecha y cosecha. La fuerza de trabajo empleada en las tareas precosecha es realizada en partes iguales por trabajadores permanentes familiares y no familiares, mientras la cosecha es totalmente realizada por trabajadores estacionales. Para una explotación de *perfil tecnológico alto* se requiere 749 horas de trabajo por hectárea al año: 52% de precosecha, el 47% a la cosecha, el 1% para tareas de poscosecha. La estructura ocupacional es exclusivamente no familiar, el trabajo estacional se expresa en 62%. Aun teniendo en cuenta que en las tareas de precosecha los trabajadores permanentes presentan casi las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo empleada, las actividades de poda, cambio de copa, raleo son realizadas por trabajadores estacionales exclusivamente, así también como la cosecha. Las tareas de poscosecha son desarrolladas, en cambio, por trabajadores permanentes (Jaime, Vera, Díaz Vélez, Bardomás, 2010).

Características sociodemográficas de los trabajadores de CAC entreriano

En términos generales, las particularidades demográficas y sociales de los trabajadores de actividad agroindustrial citrícola, resaltan su perfil urbano, mayormente lo componen en trabajadores temporarios con contratos crecientemente eventuales, y cada vez menos

trabajadores permanentes. Los trabajadores intercalan períodos de ocupación con períodos de desocupación, formándose así ciclos de ocupación agrarias, y a veces urbanas. No obstante, las ocupaciones en espacios urbanos presentan las mismas características de inestabilidad y precarización que las actividades agrarias, lo restringe alternativas de empleo estables para estos trabajadores (Quaranta, 2006).

Presentaremos a continuación un conjunto de características de trabajadores cosecheros y empleados en el sector empaque producto de una encuesta realizada en el año 2002 por las investigadoras, Tadeo, Torres y Palacio (2006).

En el caso de los cosecheros, la elevada masculinidad de los trabajadores asalariados es característica, representa aproximadamente el 80%. Asimismo, en los últimos años, se ha constatado un aumento de contratación de mujeres, aunque la proporción de mujeres sigue siendo más bajo que los hombres contratados, coincidiendo con una característica histórica del mercado de trabajadores cosecheros. Tadeo et al. (2006) explican que esto se debe a las altas tasas de desocupación local, de la necesidad de los distintos integrantes de la familia para conseguir ingresos monetarios, y de la falta de otras posibilidades de trabajo. En este sentido, lo que sucede es que la mujer se considera una fuerza de trabajo dócil, reemplazable, y por ello, se vuelve mano de obra cautiva². Como estrategia de sustento material familiar, mujeres de ex cosecheros, viudas, jefas de hogar se incorporan a la cosecha. Refiriéndonos a los trabajadores del empaque, los hombres representan el 65%, y las mujeres el 35%. El incremento de mujeres ocupadas en el empaque se produce en la década del '80, con el aumento de exportaciones de cítricos e implementación de tecnología.

En cuanto a las edades, la clase modal de los cosecheros es de 23 a 33 años, por lo que se podría decir que el trabajo de cosecha se comienza en edades tempranas, este estrato es considerado como “adultos-jóvenes”. También es importante la proporción de “jóvenes” que se emplean en la cosecha, de 18 a 22 años, seguidos por “adultos”, de 34 años y más. El trabajo infantil es una actividad histórica en la región, y se la piensa una “ayuda” a los familiares que trabajan, se la considera una estrategia más para incrementar los ingresos. En las edades de los trabajadores el empaque predomina la población adulta de más de 34 años,

² Se encuentran cuadrillas completamente integradas por mujeres (Tadeo et al, 2006)

siendo la clase modal el estrato de 26 a 33 años. En cuanto a las mujeres se registran mayor proporción en las edades de menos de 25 años, seguidas del grupo de 42 a 45 años.

Refiriéndonos a los trabajadores del empaque, los hombres representan el 65%, y las mujeres el 35%. El incremento de mujeres implementadas en el empaque se produce en la década del '80, con el aumento de exportaciones de cítricos e implementación de tecnología.

Con respecto a los niveles de educación formal para aquellos empleados en la cosecha, se evidencia baja escolaridad; acentuándose en el caso de las mujeres. En el caso de empleados del empaque, el 53% completo el nivel primario, el 17% primario incompleto, mientras que con niveles de secundaria completa e incompleta, se encuentra un 15% en cada categoría. De lo que se concluye la falta generalizada de nivel secundario completo, y del no requerimiento de los empleadores de educación formal para ocupar este puesto de trabajo.

Como parte de los procesos de modernización agrícola, se encuentra que la residencia de los trabajadores que trabajan en la cosecha es principalmente urbana o rurbana. Esto se entienda dada la proximidad de la ubicación actividad citrícola a las áreas urbanas. De modo que gran parte de los trabajadores ocupados en la cosecha reside en la periferia de la ciudad de Concordia, en Federación, y en localidades de Chajarí, La Criollo, Puerto Yerúa y Colonia Yerúa. Son en éstas áreas donde se estructura el mercado de trabajo por la convergencia de trabajadores y empleados. Asimismo, los lugares de residencia de los obreros están compuestos por barrios de viviendas precarias. Observando en el caso de los trabajadores que se ocupan en el empaque, se encuentra que el 64% de los trabajadores residen en zonas urbanas y rurbanas de Concordia y Chajarí, una proporción mucho menor proviene de otras localidades como Concordia y Federación.

Si se relaciona lugar de nacimiento con residencia se evidencia una escasa movilidad de los trabajadores, tanto para cosecheros como empacadores, no provocando una migración estacional significativa para esta producción. Se explica por el comportamiento del mercado de trabajo local, en que en épocas de alta demanda de trabajo se cubre con trabajadores de la zona, dado el alto índice de desocupación local.

En general se puede decir hay una tradición en la actividad en el trabajo de cosecha, gran parte aprendió a trabajar con algún familiar, mientras otros ya adultos que siempre realizaron esta tarea, se iniciaron desde niños juntos a sus padres. Esto se expresa también en la trayectoria

laboral de los trabajadores, el 59% trabaja hace más de diez años en el citrus, el 20% hace más de 18 años. Sin embargo, la incorporación en los últimos años de nuevos trabajadores asciende a 18%. Ahora bien, si se habla de tiempo de permanencia con el mismo patrón, se registra en la mayoría de los cosecheros un mínimo de 5 años de permanencia, lo que nos estaría confirmando la alta inestabilidad del empleo. Si observamos aquellos que se emplean en el empaque, se encuentra que el 68% está hace más de diez años. Un 10% está entre 15 a 19 años, un 18% hace más de 20 años. Muchos trabajan en el empaque luego de haberlo hecho en la fase agrícola, este un cambio es percibido como positivo, incluso para quienes ocupan las categorías más bajas del sector empaque.

Viejas y Nuevas formas de trabajo: Flexibilidad y Precarización laboral

Como se ha mencionado más arriba, en un período de cambios socioeconómicos, el proceso de reestructuración productiva en el complejo citrícola ha provocado nuevas formas de trabajo, que lejos de generar empleos estables, exponen a los trabajadores a situaciones de mayor precariedad laboral (Tadeo, 2006). “La segmentación que hoy presenta el mercado laboral citrícola está mediada por condiciones económicas, políticas y culturales del contexto local, nacional y global. El uso paulatino de tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo, que combinan lo moderno y lo tradicional, así como el incremento de mano de obra desocupada residente en centros urbanos, van desarrollando un proceso que refuerza y complejiza las relaciones que se entretienen en el mercado de trabajo” (Tadeo et al, 2006:69).

Los diferentes tipos de trabajadores, la especialización que implica el desempeño de distintas funciones en los ciclos productivos, tanto en la fase agrícola como en la de los empaques, posibilita a las empresas implementar formas de organización flexibles del trabajo que garanticen control de calidad de los productos y adaptabilidad a los ritmos del mercado, limitando el riesgo de las inversiones en capital fijo. (Lara Flores, 1998).

Un factor importante para comprender el mercado de trabajo citrícola es el vínculo contractual y la inserción de los trabajadores, a partir de este elemento se evidencia la precariedad laboral del sector, y por ende, el uso de flexibilidades cuantitativas de trabajo.

Si observamos las modalidades de contratación para el trabajo de cosecha, la contratación bilateral productor-trabajador cosechero que establecía cierta estabilidad laboral, fue modificada por formas de intermediación, que aumentaron durante los 90', lo que alteró las formas de negociación entre empleadores y trabajadores. Este cambio responde a las estrategias empresariales implementadas por los grandes productores de empresas integradas que adaptándose a las exigencias del mercado nacional y global, reducen costos laborales sin disminuir rentabilidad. Lo que se traduce en mayor intervención de los intermediarios y expansión de la tercerización en las tareas de cosecha, influyéndose así en el mercado de trabajo. Estas medidas empresariales forman parte de las flexibilidades de trabajo de tipo cuantitativa (Tadeo et al, 2006). Son las empresas de grandes dimensiones las que contratan un reducido número de trabajadores permanentes, realizando un contratación flexible de un cantidad considerable de mano de obra estacional para ajustar los tiempos de contratación a los tiempos efectivos de trabajo evitando tiempos muertos (Quaranta, 2006).

Con la crisis que desata la convertibilidad en el complejo citrícola desde 1995, los empresarios tratan de remplazar la modalidad de contratación con relación de dependencia mediante estrategias de flexibilización, tercerizando el trabajo de cosecha. En los últimos años han proliferado las “cooperativas de trabajo”: agentes de intermediación que proveen de fuerza de trabajo *barata* sin que los productores o empresarios tengan que establecer vínculos laborales, lo que les facilita la obtención de ventajas impositivas, eludiendo las obligaciones de la seguridad social y beneficios previsionales. Situación que se da por la frecuente ausencia de controles estatales.³ De modo que son muy pocos los trabajadores empleados por las empresas integradas, respetando la normativa legal vigente. La legislación considera al trabajo de temporada como discontinuo, pero de tiempo indeterminado. Si bien los trabajadores se autodefinen como “trabajadores de temporada”, la normativa vigente establece la siguiente distinción: trabajadores permanentes-discontinuos; trabajadores temporarios con contrato. Esto rige para los trabajadores de cosecha como para los trabajadores del empaque, en tanto

³ El poder de policía, ejercido por la Secretaria de trabajo del Gobierno provincial, es que debe realizar inspecciones de oficio o de denuncia, mínimo dos veces al año, y aplicar sanciones, más la falta de controles frecuentes, la ineficacia de los operativos de inspección incrementan la violación de las leyes de derecho laboral. De modo que las inspecciones de oficio, se vuelven en trámites administrativos donde “nunca nadie ve nada”. (Tadeo et al, 2006).

se considera que son trabajadores de actividades de naturaleza estacional pero con posibilidades de permanencia al producirse en forma cíclica todos los años. Los trabajadores de la cosecha y empaque de fruta para exportación han sido incorporados a la órbita de la Ley de Contrato de Trabajo (LCT) 20.744, que es la que rige para la mayoría de los trabajadores argentinos. Mientras el resto de los trabajadores de finca, como peones generales, de mantenimiento, y tractoristas, etc., se rigen por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario, lo que da lugar a una segmentación de la fuerza de trabajo que ha debilitado el poder de los asalariados.

Asimismo, el Convenio Colectivo de Trabajo de los Obreros de la Fruta de Entre Ríos y Corrientes vigente establece una relación de dependencia entre el empleador y el empleado, por lo que el trabajador tiene que estar a disposición del empleador desde el 2 de mayo para empezar la temporada y hasta fines de septiembre-octubre. La empresa debe convocarlos por antigüedad y carga de familia. Este vínculo crearía una cierta estabilidad laboral porque los trabajadores saben que el año próximo deberían trabajar con el mismo empleador, y en las condiciones en la que fue contratado con anterioridad. Otra forma contemplada de contratación es la de tiempo determinado, pueden ser de 30, 60 o 90 días, sin establecer dependencia. En este caso los trabajadores son registrados y tienen los beneficios sociales por ese período.

A partir de la encuesta de las investigadoras que mencionamos (Tadeo et al), solo un 26% de trabajadores dice ofrecer directamente su fuerza de trabajo al productor-propietario o al capataz de la quinta, argumentando que puede convenir el pago del jornal, las horas de trabajo o problemas que puedan surgir. De modo que hay quienes que tienen una relación de trabajo por tiempo indeterminado, y otros por tiempo determinado.

Los modos para acceder al empleo, fueron fluctuando, no sólo operaran las relaciones de amistad, familiares o de vecindad para conseguir trabajo, sino que intervienen exponencialmente los agentes de intermediación, como el “capataz de cuadrilla”. En la esta agrícola del complejo el capataz es uno de los agentes que interviene en el mercado laboral; generalmente es asumida por pequeños ex – productores, integrantes de familia y ex trabajadores. Esta forma de intermediación en la citricultura entrerriana (los trabajadores no tienen una relación directa con el dueño del establecimiento) no tiene las mismas

características del “enganchador” que se ocupa de reclutar trabajadores para la cosecha, y establecía subordinación y correspondencia por el reconocimiento de favores (Tadeo et al, 2006). Son los que ofrecen el trabajo, negocian los salarios, las condiciones de trabajo, tienen a cargo la organización del trabajo y el desplazamiento de los que trabajan que integran la cuadrilla. Son los responsables del pago por la tarea realizada al final de la quincena, el pago es a destajo y frecuentemente hay deducciones según nivel de productividad sea por cuestiones climáticas o también niveles insatisfactorios de calidad demandados por la empresa.

Para el caso de los trabajadores del empaque, la relación contractual siguiendo la legislación vigente establece una permanencia discontinua, igual que para las tareas de cosecha. Existen muchos más trabajadores de permanencia discontinua que personal permanente, estos últimos forman parte del plantel técnico, de mantenimiento y administrativo. Otra forma de contratación es la informal, donde no existe la relación directa, es contratado por empresas de servicios y cooperativas de trabajo. Tadeo (2006) afirman según su estudio que 47% de los obreros obtuvo directamente su trabajo en el establecimiento, conservando una relación de dependencia. El 33% consiguió el trabajo mediante mecanismos informales para conseguir empleo, a través de algún familiar, amigo, empleado o capataz de la empresa. Estas dos formas de vínculo contractual expresan de alguna medida cierta estabilidad laboral, que se corresponde con los años de antigüedad en la empresa con mínimo de 5 años. Mientras que los trabajadores del empaque empleados mediante intermediación asciende al 20 %.

De modo que a lo que la estrategia de flexibilizar la organización del trabajo se da mediante la precarización del contrato de trabajo asalariado. El comportamiento del mercado laboral señala que la relación contractual tradicional productor citrícola- trabajador se ha complejizado por las negociaciones que se establecen entre productores citrícolas, empresas agroindustriales y contratista. De lo que se deduce una combinación entre lo tradicional y lo nuevo del momento de la contratación laboral, dando lugar a una mayor inestabilidad laboral. “La modalidad de tercerizar las tareas de cosecha es muy ventajosa para los empresarios, pueden disponer de la cantidad de mano de obra necesaria en el momento oportuno, por un corto período, a bajo costo y opera como un instrumento para disminuir la conflictividad” (Tadeo et al, 2006:75). “La fase del empaque -también- participa de las operaciones flexibles empleadas

por el sector industria, (...) es un eslabón que agrega valor a la cadena productiva del complejo, aunque es menor que el aportado por la fase industrial propiamente dicha (elaboración de jugos y aceites esenciales) pero al igual que en este el costo de mano de obra se mide en tiempo y la aplicación de diferentes flexibilidades que consiste en eliminar las porosidades del tiempo de trabajo” (Tadeo et al, 2006:101).

Murmis (1994) afirma que en los últimos año ha habido un acrecentamiento de las condiciones precarias de trabajo, en la que estas se vuelven “normas” que naturalizan, cuando antes se las consideraba ilegales. Un ejemplo, son las “cooperativas de trabajo” que regularizan la situación de los tradicionales enganchadores y limitan las responsabilidades patronales empresarias.

En general, en la actividad se establece que el nivel de registro de los trabajadores es muy bajo, lo mismo sucede con el acceso a beneficios sociales: aportes jubilatorios, aguinaldo, asignaciones familiares, vacaciones y obras sociales, lo que refuerza la expansión de formas de contratación flexibles.

El valor del salario que se establece mediante negociación entre el intermediario y el empleador, sin que los trabajadores accedan a la misma, explica en gran parte el nivel de explotación y enajenación de la capacidad de poder intervenir en el proceso de valorización de su fuerza de trabajo. La modalidad histórica en el sector ha sido el pago a destajo, que se mantiene hasta la actualidad; esto es lo que les ha permitido a los empleadores: por una lado, garantizarse productividad, y por el otro, incrementar los mecanismos para reducir los costos laborales, sea, para evitar justificaciones por atrasos de pagos en fecha, o para recurrir más fácilmente a suspensiones de días de trabajo sin causa. La remuneración de los trabajadores del empaque, por su parte, se paga según jornal básico –establecido por Convenio Colectivo-, y luego negocian los delegados gremiales de las empresas y los sindicatos- el pago por productividad, esto varía con la categoría del trabajador. Así se determina una cantidad determina de cajas de fruta embalada por día, y lo que supera esa cantidad se paga por productividad. Esta se suele costear en negro, y hay diferencia según sea el destino de la fruta. Los recorridos laborales de los trabajadores zafreros se dirimen entre la cosecha y la desocupación. La información relevada por Tadeo (2006) le permite hipotetizar que no se establecería una relación directa entre la residencia urbana y la ocupación principal, en tanto

la actividad urbana es complementaria y esporádica. Los elementos identificados en relación al ciclo de ocupación y el origen urbano de la mano obra cosechera, las ha conducido a denominar a los trabajadores como “(...) asalariados agrícolas temporarios-con residencia urbana/rururbana en condición de semiocupación. El empleo de carácter zafral y el exiguo salario restringen la posibilidad de reproducción a lo largo del ciclo anual de ocupación” (Tadeo et al 2006: 82).

Caracterización general de mercado de trabajo del arándano.

Para realizar dicho apartado, retomamos la información producto de investigaciones anteriores, como la de Craviotti, Cattaneo y Palacios (2008b).

La estacionalidad marcada y el carácter manual de la cosecha generan una elevada necesidad de fuera de trabajo asalariado, de allí que las formas de reclutamiento y contratación como las remuneraciones sean aspectos claves de las estrategias empresariales en esta producción. El ciclo anual de trabajo agrícola demanda un gran volumen de mano de obra, con un pico durante la cosecha. La recolección se realiza manualmente durante una jornada de trabajo de 8 horas diarias, extensible a dos horas según la cantidad de fruta para cosechar. La temporada tiene momentos trabajo intenso, que tienen que ver con la maduración del producto, y con la velocidad con la que se deteriora, por ello, la demanda varía diaria y mensualmente. De modo que, igual que el mercado de trabajo citrícola, el arándano requiere una gran cantidad de fuerza de trabajo estacional.

Dada las características del arándano y el citrus se establecen una continuidad en el ciclo anual de trabajo de ambas producciones, ya que la recolección de arándano comienza simultáneamente con la finalización de la cosecha del citrus de exportación. En algunos casos los trabajadores pueden complementar una cosecha con otra.

Como se comentó más arriba, los empresarios que invierten en la producción del arándano son extra-locales o incluso extra-agrarios, por lo que al instalarse en una zona con tradición citrícola, tienen en cuenta las particularidades de los trabajadores de dicha producción para armar sus estrategias. En este sentido, adquiere relevancia la oferta de cursos de capacitación

(realizados conjuntamente con el INTA y la Asociación de productores de Arándanos de la Mesopotamia -APAMA-).

En cuanto a las características sociodemográficas de los trabajadores contratados, los empresarios prefieren jóvenes, mujeres y de origen rural. Este último aspecto está asociado a la capacidad para resistir al trabajo al intemperie, el sol y el calor, en este sentido; esta preferencia no está directamente asociada a la experiencia que las trabajadoras o los trabajadores puedan tener en la cosecha del citrus, aunque sí a las capacidades adquiridas por aquellos que cosechan para exportación. La preferencia por las mujeres tiene varias explicaciones: la atribución de la delicadeza en el trato de la fruta, “mayor implicancia” en el trabajo, y su disponibilidad en el mercado de trabajo, al ser considerada fuerza de trabajo secundaria. Asimismo, ha incrementado significativamente la contratación de hombres para la cosecha, relacionada al incremento de la demanda de mano de obra, y la resistencia climática. Lo mismo sucede con la preferencia del origen rural, pues la fuerza de trabajo del espacio rural es fuertemente agotada en una población con cerca del 90% de residencia urbana. Algunas explotaciones recurren a trabajadores extra-locales, de Santiago del Estero y Misiones. Si bien hay un perfil de trabajador que se prefiere, no se es necesariamente lo que más se observa en dichos establecimientos.

En lo que respecta a la contratación, la concatenación de las tareas de cosecha para ambas actividades frutícolas, es beneficiosa, sobretudo para quienes reclutan trabajadores, ya que disponen de los mismos trabajadores. Al igual que en el citrus, se ha expandido la “tercerización” para contratación de personal, principalmente para cosecha. Las ventajas para los empresarios tienen que ver con que efectivamente disponen de cantidad suficiente de mano de obra para un periodo acotado, además de percibir beneficios al no intervenir directamente en la relación laboral, descargándolo en la empresa de servicios. No obstante, las desventajas de la intermediación para los empresarios serían, por un lado, la elevación de los costos de mano de obra, ya que paga por el reclutamiento, supervisión, administración y traslado; y por el otro, la no garantía de calificación de los trabajadores contratados, ya que en la relación directa sería un aspecto que pesa al contratar al trabajador.

Se encuentran comportamientos distintos de los empresarios en cuanto a la tercerización, aumenta cuanto mayor es el establecimiento productivo, y según el origen del capital empresarial, aumentando para el caso de empresarios extra-locales.

Al igual que los trabajadores cítricos, los trabajadores del arándano el pago del salario se dividen entre un jornal básico e incentivos por productividad.

A diferencia del trabajador del citrus, cuyas modalidades de contratación están contempladas, como ya dijimos, en la Ley de Régimen de Contrato de Trabajo, que le dan la figura de permanente discontinuo, el trabajador del arándano se regía por la ley 22.248/80 de Régimen Nacional de Trabajo Agrario (RNTA), que no contempla a los trabajadores de cosecha y empaque de frutas⁴.

El Convenio Colectivo de trabajo que establece la escala salarial de los trabajadores de los arándanos es en la actualidad el del Sindicato Obrero de la Fruta (SOF), pero anteriormente estaban representados por UATRE. Los trabajadores del arándano fueron y son hasta el momento, objeto de disputa por parte de las dos entidades que representan los trabajadores frutícolas de la región: tanto por UATRE, como por el SOF. En los inicios, los trabajadores del arándano bajo una resolución que acordaba condiciones de trabajo y salarios (Resolución 39/2005) fueron encuadrados en UATRE. Asimismo el conflicto por la representación de los trabajadores arandaneros fue ascendiendo, el litigio entre ambos sindicatos termino en una resolución del Ministerio de Trabajo que le otorgaba al SOF dicha representación; que continua hasta la actualidad, pero sigue siendo cuestionada por UATRE.⁵

Reflexión final

A partir del proceso de reestructuración de la agricultura, encontramos una basta literatura académica que hace hincapié en las relaciones asimétricas que se dan al interior del complejos

⁴ En la actualidad hay modificaciones a la ley de RNTA, asimismo los impactos que puedan tener sobre las condiciones de trabajo no es información que podamos relevar. El proyecto de ley se aprobó en diciembre de 2011.

⁵ “La disputa con UATRE llegó hasta la Cámara de Apelaciones. El fallo sostiene que el SOF aún no demostró que la mayoría de los trabajadores del arándano se afiliaron a ese sindicato Camejo: “Hasta que la Corte Suprema no lo defina, los trabajadores del arándano pertenecen al Sindicato de la Fruta”. 18/04/2012. Ver <http://www.diariojunio.com.ar/noticias.php?ed=1&di=0&no=49555>

agroindustriales, principalmente entre los productores primarios y las empresas con integración vertical de capital nacional o transnacional, nosotros entendemos que estos son proceso de centralización y concentración de capital inherentes al desarrollo capitalista, que no sólo son observables en las economías regionales y locales, sino que forman parte de un entramado mayor que pertenece a un proceso de concentración y centralización del capital a escala global. Ahora bien, lo que queda en evidencia es la desvaluación creciente de la fuerza de trabajo en dichos complejos agroindustriales que son economías claves para la población de la región. En este sentido, la expansión de las fuerzas productivas capitalista es intensamente contradictoria. Mientras que se acrecienta la riqueza material y se extienden las ventajas que ofrecen la tecnología y la ciencia., se amplían las desigualdades sociales. El trabajador agrario, o agroindustrial ha sido “el gran perdedor” de estos cambios producidos por la reestructuración productiva, aún siendo el responsable de valorización de lo producido, de generar valor, no se plasma en sus niveles salariales ni en sus condiciones de trabajo. Ni siquiera la introducción de los programas de calidad de la actividad agroindustrial generó impactos sobre la calidad del empleo, aunque si ha mejorado la eficacia del trabajo, con un positivo impacto en rentabilidad de los grandes grupos económicos que ingresan al mercado internacional. En este sentido, las exigencias de calidad se han vuelto procesos de reestablecimiento y consolidación de la hegemonía empresarial sobre el trabajo, reforzando el disciplinamiento laboral.

La diversidad productiva, que ha implicado el arándano en la zona, nada nos dice calidad de empleos, más bien expresa una lógica intrínseca que llevara a condiciones más extremas de precarización del trabajo y la vida.

Nos queda como pendiente actualizar la información que hemos presentado, principalmente acerca de los mercado de trabajo, asimismo tenemos presente las dificultades que se establecen para obtener información sobre niveles de registro y condiciones de trabajo actuales en los distintos establecimientos productivos. Si bien no lo hemos desarrollado en este trabajo, nos queda por preguntarnos acerca del tipo de intervenciones y formas de organización y resistencia que tienen no sólo las organizaciones gremiales que representan a los trabajadores, sino las que despegan ellos mismos; en tanto entendemos que también son

condicionantes del mercado de trabajo y sus características, por qué no de las economías regionales.-

Bibliografía

- Astarita, R. (2008), Globalización y desarrollo capitalista en el agro, en Revista Realidad Económica, Especial IADE, Buenos Aires, en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2525>
- Aparicio, S. (2005), “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina”, en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comp.) El campo en la encrucijada, Alianza, Buenos Aires.
- Berger, M., Bober, G., Fabio, F., Mingo, E., Neiman, M. (2010): “¿Legalizar la precariedad?: La forma cooperativa en la movilización de la mano de obra en el agro”, en Gross, C. y Berger, M., La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social, Ciccus, Buenos Aires.
- Bisang, R.; Gutman, G. (2005), “Acumulación y Tramas Agroalimentarias en América Latina”. Revista de la CEPAL N°87. Chile (en soporte informático).
- Craviotti, C., (2008a), Los nuevos productores: alimento de alto valor y reestructuración agraria, Ciccus, Buenos Aires.
- Craviotti, C.; Palacios, P.; Cattaneo, C., (2008b), “Inserción territorial de empaques frutícolas de exportación: Arándano y citrus en la subregión Oriental del río Uruguay, Argentina”, en II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales "Conflictos y transformaciones del territorio. Procesos sociales del último medio siglo", Tandil, Buenos Aires.
- Craviotti, C.; Palacios, P.; Cattaneo, C., (2007), “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, ISSN 1856-8378, N° 19, Pàg 173-194.
- Bourdieu, P. (2000): La dominación masculina, Barcelona, Anagrama.

- Etxezarreta, M. (2001), “Tendencias de evolución de la agricultura del siglo XXI Dossiers Agraris ICEA · La Catalunya agrària en l’horitzó del 2001. (en soporte)
- Fabio y Neiman, (2010): “Precariedad en los mercados de trabajo rurales. Agricultura y Familias en Valle de Uco”, en Busso, M. y Perez, P., La Corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Figari, C. (2011), Hegemonía empresaria y nuevas lógicas de control social: la formación del mando, en Trabajo y Sociedad, N°17, pp. 105-122. ISSN 1514-6871
- el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un "paradigma de calidad". II Seminario Internacional. Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos.
- Jaime, J., Vera, L, Díaz Velez, R., Bardomás, S. (2010), “La demanda de mano de obra en citricultura, provincia de Entre Ríos”, en Guillermo (director), Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino, Ciccus. Buenos Aires.
- Lara Flores, S. (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en Giarracca, Norma (comp.) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO.
- Lara Flores, S. M (1998), “Globalización económica y flexibilidad productiva en la agricultura” en Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana, Juan Pablos Editor, México.
- Murmis, M. (1994) “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, deestructuración y problemas de excluidos e incluidos” en Ruralia N° 4.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2000): Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina. En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 N° 12. Buenos Aires.
- Piñeiro, D. (2001), Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias, en Giarracca, Norma (comp.) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO.
- Quaranta, G. (2009), Caracterización sectorial del Sector Frutícola. Informe final. Instituto Nacional de Educación Tecnológica.

- Rau, V. (2004), “Mercado de trabajo y protesta social: los tareferos en el Nordeste argentino”, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 20.
- Rau, V. (2006), “La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola”, en Gaceta Laboral, septiembre/diciembre, año/vol.12, n°3, Venezuela, Universidad del Zulia.
- Rau, V. (2009) “La situación de los trabajadores agropecuarios transitorios en Argentina”. 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo como cuestión central. El escenario posconvertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económica (UBA).
- Rau, V. (2010), Transnacionalización productiva y calidad del empleo en la fruticultura argentina de exportación, VI congrès du CEISAL, Toulouse.
- Rau, V.; Trpin, V.; Crespo Pazos, M. (2010), “La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación: los casos de Tucumán y los valles del Río Negro”, en Realidad Económica, Buenos Aires.
- Tadeo, N (2008): Calidad y seguridad alimentaria en productos frutihortícolas frescos de exportación: Implicaciones en los procesos laborales de la agroindustria de cítricos dulces de Entre Ríos. En Revista Mundo Agrario, Revistas de estudios rurales, Facultad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Tadeo, N., Palacios, P., Torres, F. (2006), Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial. Citrícola del Noreste Entrerriano, La Colmena, Buenos Aires.
- Teubal, M. (1999), “Complejos y sistemas Agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos” en Giarraca N (Coord) Teorías, problemas y estrategias metodológicas, La Colmena, Buenos Aires, (impreso).

Fuentes secundaria:

- Diario digital JUNIO <http://www.diariojunio.com.ar/>